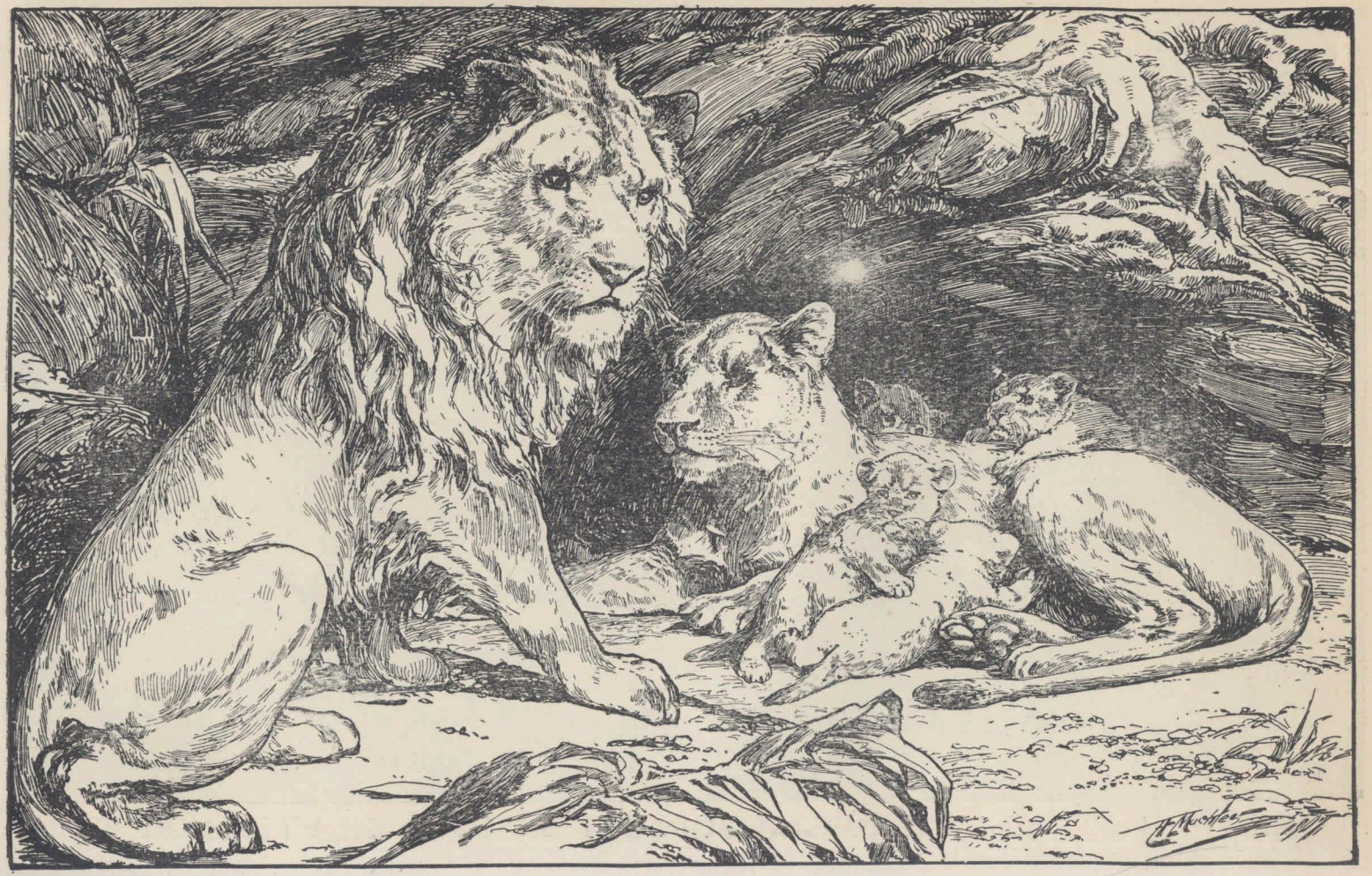
EL REY DEL MUNDO ANIMAL: LEÓN Y LEONA CON SUS CACHORROS



BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

LOS ANIMALES DE QUE TRATA ESTE CAPÍTULO

DESCRIBIREMOS aquí la vida de los animales salvajes, así como lo que ocurre en aquellos países que contienen selvas habitadas por tigres y leones. En América no existen estos terribles carniceros que tan peligrosas hacen las travesías por algunas regiones de Asia y África; mas no por eso dejan de abundar animales feroces y dañinos, como el puma, el jaguar, el zorro, el zorrino, el perro salvaje de las pampas, el coyote o lobo de Méjico y Centroamérica y el oso en la parte septentrional, que es el más fiero y temible de todos los de su especie. El hombre, sin embargo, ha llegado gradualmente a dominar las bestias salvajes; y la lucha entre éstas y aquél termina y terminará siempre con el triunfo del primero. Una de las cosas que veremos confirmadas en este capítulo es que no hay animal que sea enteramente inútil, pues todo lo que se ha creado tiene su utilidad, y en la economía de la Naturaleza entran también como factores que cumplen sus particulares fines, las mismas fieras con sus instintos destructores.

LOS ANIMALES CARNICEROS MÁS IMPORTANTES

LEÓN	JAGUAR	LINCE	HURÓN	CEBELLINA	LOBO	PERRO SALVAJE
TIGRE	PUMA	VESO FÉTIDO	CIVETA	MANGOSTA	ZORRO	CHACAL
LEOPARDO	GUEPARDO	COMADREJA	MARTA	OSO	TEJÓN	HIENA

LA mejor idea que podemos formarnos de la paz, es la que se nos representa al leer que vendrá un día en que el león se echará junto al cordero, y un niño podrá conducirlo adonde quiera. Sabemos, no obstante, que si en nuestros días un cordero se acerca a un león, éste no tardará en comérselo, y nos parece, por tanto, que el león es un animal cruel. No hace, sin embargo, más que desempeñar aquella misión que la Providencia le ha encomendado.

Supóngase que, por una parte, antes de multiplicarse la especie humana, no hubiese habido leones, ni tigres, ni leopardos, ni otras fieras carnívoras de las que viven en los países salvajes ; y que, por otra parte, hubiesen existido todas las clases de bueyes, ciervos, ovejas, cabras, liebres y conejos, así como todos los demás seres que se alimentan de substancias vegetales. Nada hubiera entonces puesto límites al número cada vez mayor de estos últimos, y se hubieran multiplicado de tal manera en las regiones por ellos habitadas, que con dificultad le habría sido dado al hombre establecerse en ellas.

La Naturaleza procura siempre poner coto al desenvolvimiento excesivo de una clase determinada de animales; porque esa multiplicación desmesurada trastornaría todos sus planes. Dícese que los países situados a lo largo del Mediterráneo, perdieron sus bosques y sus viñas por haberlos talado y devastado las cabras. Como éstas no tenían enemigos que contribuyeran a reducir su número, se comían todo lo que hallaban, royendo los sarmientos de la vid, los brotes de los arbustos y la corteza de los árboles; y de este modo, llegaron a destruir toda la vegetación que crecía en las laderas de los montes, convirtiendo en terrenos yermos lo que antes eran tierras fértiles. Con ello se modificó el clima, aumentándose la sequedad en grado tal, que dificultó notablemente el desarrollo de muchas plantas. En los lugares plantados de árboles o cubiertos de hierba verde, el aire no es nunca tan cálido ni tan seco como allí donde el suelo se compone de rocas o de arena. Al destruir los bosques se modifica el clima en sentido desfavorable a la vida y a la riqueza.

Si se hubiese dejado que los animales herbívoros, ciervos, bueyes, ovejas y cabras, se multiplicaran en la forma que lo hicieron las últimas en las regiones mediterráneas, todas esas especies habrían acabado por perecer de hambre, después de haber convertido las más fértiles praderas en desiertos absolutamente áridos y desprovistos de vegetación.

Si, por otra parte, los leones, tigres y demás fieras hubieran podido procrear y crecer en número de una manera ilimitada, estos animales, a su vez, no hubieran tardado en constituir un peligro para el hombre. Pero éste ha sabido sobreponerse a tan terribles enemigos; y, aunque inferior a ellos en fuerza y agilidad, con su superior inteligencia ha sabido fabricar lanzas, flechas, fusiles y otras armas y artificios con que matarlos o apoderarse de ellos. Donde quiera que el hombre blanco establezca su morada, el tigre y el león se ven forzados a retirarse. En nuestros tiempos ya no hacen falta fieras para reducir a sus debidos límites el número de animales herbívoros, que vagan por las selvas, pues el hombre se basta para hacerlo. Los grandes carnívoros le son perjudiciales, porque devoran su ganado, del mismo modo que a otros animales salvajes.

CÓMO SALE A CAZAR POR LA NOCHE EL LEÓN

La historia de la lucha entre el hombre y las fieras es tan antigua como el mundo; pero la victoria, al fin, se decide siempre a favor del hombre. Los leones, en la India, son ahora tan escasos que está prohibido cazarlos; se les conserva y protege como se hace en algunos parques de caza con los ciervos.

Existen leones en otras partes de Asia, además de la India, pero en el África es donde más abundan. No se les ve con frecuencia en los lugares desde hace tiempo habitados por el hombre, pero cuando éste se establece en regiones inexploradas, los leones son para él enemigos temibles. Los ciervos y antílopes huyen todos entonces de aquellos parajes; y el león, a menos que les siga, ha de cebarse en el ganado y aun en los mismos seres humanos, para no morir de hambre. Ataca, pues, a los caballos, a las mulas, a los bueyes y algunas veces a los mismos hombres. Sale por la noche de su cueva, y deslizándose con cautela, se aproxima a su presa, y se arroja sobre ella con ímpetu tremendo, para luego matarla con sus robustos dientes y poderosas garras. Puede llevarse un ternero con la misma facilidad que un gato se llevaría a una rata. Los dientes del león son de un tamaño descomunal, y sus mandíbulas tienen la fuerza del acero. Pero, ¿de dónde le viene la fuerza que le permite matar de un zarpazo a un caballo o a un buey?

LAS TRES COSAS MÁS FUERTES QUE HAY EN EL REINO ANIMAL

Supóngase que examinamos esas tremendas patas delanteras, con las cuales el león descarga el golpe. La pierna o antebrazo tiene de 45 a 50 centímetros de circunferencia, y se compone de huesos sumamente duros y de músculos o tendones tan fuertes como el más resistente alambre de acero. La zarpa mide 20 centímetros de ancho. En el momento de herir con ella, el león saca sus terribles uñas, que al andar lleva ocultas entre las coyunturas de los dedos. Estas uñas semejan grandes garfios hechos de cuerno amarillo; y con ellos arranca el león la carne de un animal con la misma facilidad que le quitamos nosotros la piel a una naranja. La fuerza con que se clavan supera a cuanto puede imaginarse. Dicen que las tres cosas más fuertes que hay en el reino animal son el golpe de la cola de la ballena, la coz de la jirafa y el zarpazo del león.

El antebrazo del león está movido desde el hombro por músculos poderosos, y el golpe que puede descargar es semejante al de un martinete; compréndese, pues, que mate a un hombre, o a un animal de tamaño ordinario, con suma facilidad.

El león y el tigre son los más grandes entre los animales pertenecientes a la familia del gato. Vienen realmente a ser unos enormes gatos feroces; el gatito doméstico que todos acariciamos, no es más que un ejemplar reducido de un tigre o de un león cachorro. Si nos fijamos en sus uñas, veremos que están conformadas lo mismo que las del león; y si observamos su lengua, notaremos que es muy áspera. La del león lo es muchísimo más, saliendo de su superficie una serie de puntitas duras, como fragmentos de cuerno, que permiten a la fiera raspar los huesos para quitarles la

LOS TERRIBLES SENORES DE LAS SELVAS

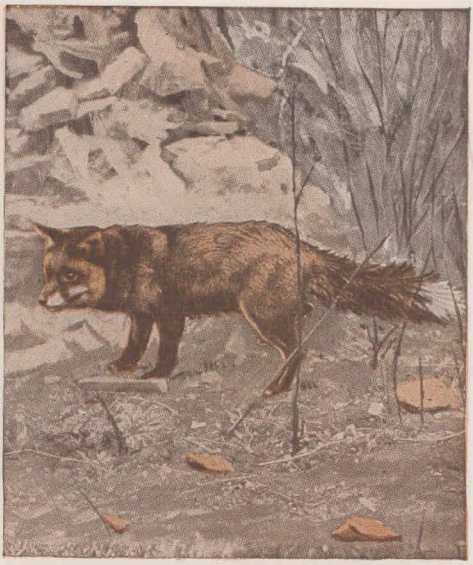
Por su gran poder, y por la nobleza de sentimientos que siempre se le ha atribuído, se considera al león como el rey de los animales. Esta hermosa y feroz bestia, en efecto, impera soberana en las selvas donde habita.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

El tigre, si bien pertenece a la misma familia que el león, no tiene el aspecto majestuoso ni la espléndida melena de éste; sin embargo, se vale de su fuerza en la misma forma que lo hace el león, y en algunos países, como en la India Oriental, se cuentan por año centenares de personas y miles de cabezas de ganado que son víctimas de los tigres. En habiendo probado sangre humana, los tigres se vuelven sumamente audaces, rondando por la noche alrededor de las casas, para llevarse al primero que cojan desprevenido.

EL CHACAL, EL ZORRO Y EL LOBO

El chacal suele seguir al león y al tigre como si fuera su sombra, y se come cuanto aquéllos dejan.

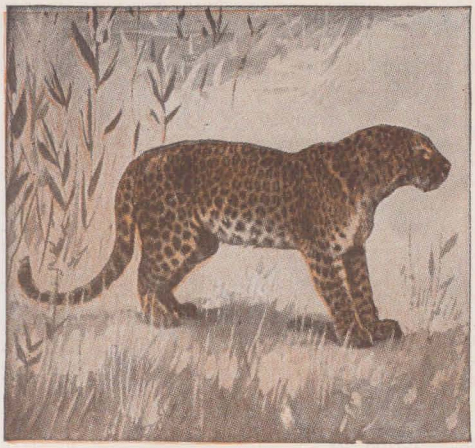


El zorro es un bonito animal, muy astuto y atrevido. Hállasele en varias regiones de América y Europa.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

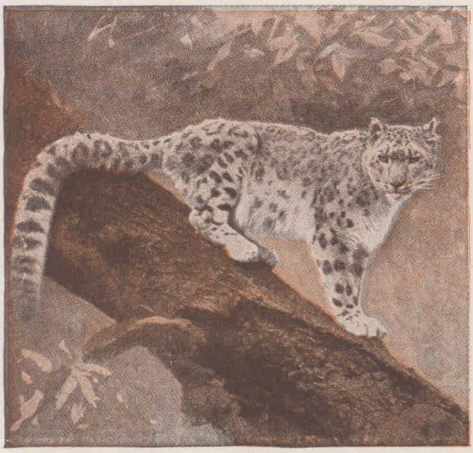
Este grabado muestra una manada de lobos en persecución de un viajero, sin detenerse en las ropas que éste ha abandonado para entretenerlos. Cuando quieren cazar, se juntan en gran número; y en invierno recorren muchísimos kilómetros persiguiendo a las expediciones que cruzan las nevadas regiones de Siberia.

VARIOS INDIVIDUOS DE LA FAMILIA DEL GATO



El leopardo trepa con facilidad a los árboles, y permanece agazapado entre las ramas, en espera de su presa.

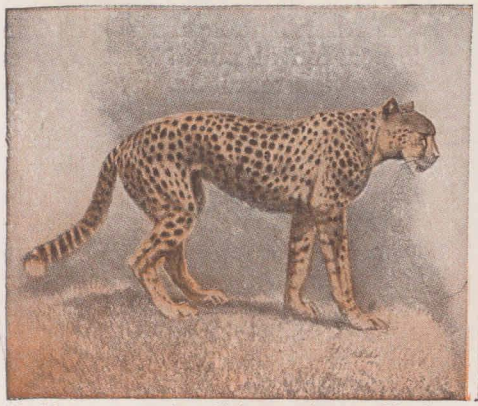
El lince también se encarama a los árboles, para comerse a los pájaros. Tiene una vista maravillosa.



El leopardo de las nieves vive en lugares muy fríos; pero su piel le protege contra la baja temperatura.

El puma, o « león americano », devora al ganado, pero no ataca nunca al hombre si éste no lo provoca.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS



El chita, o guepardo asiático, puede ser utilizado en provecho del hombre; muchos príncipes de la India tienen guepardos domesticados, para cazar el antílope.

El jaguar tiene un aspecto mucho más terrible que el del leopardo; las patas son más gruesas, y la cabeza es considerablemente más voluminosa.

carne, como pudiera hacerlo con una escofina.

EL RUGIDO DEL LEÓN, Y ALGUNAS DE SUS MANERAS DE PROCURARSE ALIMENTO

El león también se parece al gato en que no puede correr aprisa por mucho espacio de tiempo. Recorre, mediante grandes saltos, una buena distancia, pero pronto se cansa, y no puede, por tanto, cazar ciervos a la carrera, del mismo modo que a un gato tampoco le es posible aventajar a un perro. De manera que el león ha de valerse de ardides y mostrarse muy astuto para cazar a todo género de animales veloces.

Cuando el león sale por la noche, suele hacer gran ruido, como si quisiera hacer alarde de su fuerza y desafiar a sus enemigos. Coloca, para rugir, la boca al nivel del suelo. No existe en el reino animal ningún otro grito que sea comparable al rugido del león, ni que produzca tanto pavor. Se encamina a un arroyo o a una laguna, y después de beber abundantemente, continúa rugiendo, si es que no tiene mucha hambre. Pero si está muy hambriento, permanece inmóvil, pues sabe que otros animales vendrán a beber allí, y se queda acechando hasta que aparece alguno; en cuanto lo divisa en la oscuridad, se le echa encima y lo derriba. Esta es una de las maneras que tiene de proporcionarse cena. También hay otra, y es la siguiente:

Supóngase que en mitad de un llano están paciendo unos ciervos. De nada le serviría al león lanzarse en dirección a ellos, pues los ciervos le descubrirían al punto y emprenderían la fuga. Pudiera ocurrir que hubiese algunas rocas esparcidas aquí y allá, tras las cuales hallara modo de aproximarse sin ser visto; pero supongamos que no las hay y que, por tanto, le es imposible acercarse. En tal caso, es necesario que para la caza se junten dos leones; mientras el uno se esconde, el otro se desliza por los bordes de la llanura, ocultándose por entre las hierbas o tras los arbustos, hasta que consigue por medio de un rodeo llegar a un punto situado a espaldas del sitio en que pacen los ciervos. Entonces se pone a rugir, y arremete contra ellos. Los ciervos huyen despavoridos, persiguiéndoles el león; éste no puede alcanzarles, pero se mantiene lo bastante cerca para empujarles hacia el lugar en donde está al acecho el otro león. En cuanto los ciervos se han acercado a la distancia conveniente, este último da un salto, repartiendo a diestra y siniestra sus tremendos zarpazos, cada uno de los cuales hace una víctima, procurándose de esta manera una comida abundante para él y para sus compañeros.

UN LEÓN QUE SALVÓ LA VIDA A UN HOMBRE

Los leones cazados de cachorros, se dejan domesticar, siendo fácil enseñarles diversas habilidades. Se ven con frecuencia leones amaestrados, en los circos y casas de fieras, donde hay personas bastante insensatas para dar esa clase de espectáculos, con peligro de su vida. Pero, si bien esos animales obedecen a su domador, matarían a cualquier otro individuo que se atreviese a entrar en la jaula. Ocurrió, hace pocos años, en París, un caso terrible, en una función de cierto circo, que tenía una gran jaula de leones. El domador daba una representación en la cual intervenían diez y nueve leones; seis de entre ellos habían sido domesticados por él, pero los trece restantes, aunque también estaban adiestrados, no le conocían. En el momento de entrar en la jaula, resbaló; uno de los leones que no le conocía se abalanzó sobre él, derribándole al suelo; los demás se le echaron al punto encima, y empezaban ya a morderle, pareciendo que iba a ser despedazado.

Entonces sucedió una cosa admirable: el más grande de todos los leones se lanzó sobre los que habían atacado al domador, y arremetió contra ellos con toda su fuerza. Era el león preferido de su dueño, y combatió con tanta bravura para salvarle la vida, que a pesar de sufrir serias mordeduras, consiguió tener a raya a los demás, dando tiempo a que los ayudantes abrieran la puerta de la jaula y se llevasen al domador. Éste se hallaba gravemente herido,

ANIMALES QUE UTILIZA LA NATURALEZA

En tiempos pasados, todos los perros eran salvajes —como éstos. Todavía, en ciertas regiones de Sudamérica y de Europa, existen perros monteses.

El hurón es un animalito feroz, que domestican en algunos países para la caza de las ratas y de los conejos. Despide un olor bastante desagradable.

La comadreja suele abundar mucho en los bosques donde hay pájaros y conejos. Le gusta robar los nidos.

La marta puede retorcer su cuerpo, como una anguila. Es un terrible enemigo de las aves de corral.

El veso fétido mata a las aves domésticas, y se come los huevos. Emite un hedor muy fuerte.

El tejón es muy asustadizo, y de bonito aspecto, con largo y sedoso pelaje. Posee fuertes mandíbulas.

La civeta o gato de algalia produce una substancia muy olorosa, que se emplea para hacer perfumes.

La mangosta, domesticada, presta grandes servicios, pues mata serpientes venenosas, ratas, etc.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

y estuvo nueve meses en un hospital, antes de poder andar, pues la mordedura del primer león le había roto una pierna. Por fin se curó, y siguió dando espectáculos con el león a quien debía la vida.

HISTORIA DE UNA LEONA VIEJA Y DE UN PERRO VALIENTE

En los parques zoológicos nacen muchos leones. El de Dublín es renombrado por sus leones cachorros; la mayor parte de los nacidos en el de Londres se mueren, pero los de Dublín son casi siempre sanos y robustos. Una de las leonas que hubo allí vivió tantos años, que llegó a tener cincuenta pequeñuelos; cuando se hizo muy vieja, no podía ya moverse con la presteza de antes; gran número de ratas invadieron su jaula y, hallándola casi impotente, le mordiscaban las patas, atormentando así al caduco animal. A tal extremo llegaron las cosas, que el guarda resolvió introducir en la jaula a un perrito muy atrevido. En cuanto la leona vió que entraba el perro, se levantó para matarle; pero el can, sin hacer caso alguno de aquel movimiento, corrió a cazar una gran rata que había en un rincón de la jaula, y consiguió matarla. Este hecho fué causa de que la leona se retrajera de hacer ningún daño al intruso, dejándole permanecer allí a su sabor. Desde entonces la vieja leona, todos los días, al llegar la noche, llamaba al perrito, y cuando se acercaba éste, se echaba, abrazándolo con sus grandes patas. El perro recostaba la cabeza sobre el ancho pecho de la leona, y así dormían los dos. Ninguna rata se atrevió ya más a acercarse desde aquel día, y la leona pudo vivir en paz.

EL TIGRE DE LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS, CUYOS DIENTES ERAN COMO CUCHILLOS

El tigre es tal vez más temible que el león. No vive en el África, pero se le halla en distintas comarcas de Asia, y sobre todo en la India. Es astuto y cruel, gozándose en degollar animales, sin que el hambre le mueva a hacerlo. No tiene el aspecto imponente ni la espléndida melena del león, pero su fuerza es de todo punto comparable a la de aquél.

Hubo un tiempo en que existieron en América unos tigres más temibles que los de nuestros días. Tenían dos dientes de que carecen ahora los tigres; y esos dos apéndices dentarios le salían de la mandíbula superior en forma de dos grandes hojas de cuchillo, por lo que los paleontólogos norteamericanos han aplicado a esa clase de tigre el nombre de « tigre de diente de sable ». Sus patas eran más grandes y más fuertes, y sus garras más poderosas que las de los tigres de la época presente. Valiéndose de sus enormes dientes y de su grandísima boca, al tigre americano de otras épocas le era fácil romper el espinazo de cualquiera de los animales gigantescos que vivían en aquellos tiempos.

DE QUÉ MODO CAZA EL TIGRE A LOS ANIMALES DE QUE SE NUTRE

El color de los animales es, con frecuencia, parecido al tono general de los parajes en que viven. Le gustan al león los terrenos descubiertos, y, por tanto, su pelo es de un tono gris amarillento, que se asemeja al de las rocas y la arena de los desiertos. El tigre suele buscar su presa en los pantanos o en los cañaverales, y su color es pardo rojizo, con rayas negras o de tono muy negruzco. Cuando está en acecho, oculto entre las altas espadañas y hierbas que crecen en algunos puntos, se confunde su color con el del suelo, y las rayas de su piel imitan las sombras de las grandes hierbas.

Aunque los tigres y leones matan hombres y animales domésticos, no lo hacen sino raras veces. Al león le gustan los antílopes, las jirafas y las cebras; el tigre prefiere los ciervos, los cerdos y las aves silvestres. Cuando los tigres se hacen viejos, o después de haber sido heridos, les es más difícil cazar animales salvajes; por lo que suelen acercarse entonces a los lugares habitados por el hombre, para hacer presa en sus ganados. En la India esto ocurre con frecuencia, y los infelices indígenas encargados de guardar los rebaños, vense de cuando en cuando sorprendidos por algún tigre que se les lleva un buey, una vaca, o lo que sea. El pastor, en tales casos, emprende la fuga, mostrando así su miedo al tigre

LA HIENA, EL OSO PARDO Y EL OSO BLANCO

La hiena es un animal tan cobarde como feroz, y de aspecto repulsivo. Sale de caza por la noche, en manadas, y se apodera de cuanto encuentra.

El oso pardo es de gran tamaño. Trepa a los árboles; y puede matar a un caballo o a un hombre. Suele vivir en cuevas, y duerme durante todo el invierno.

El oso blanco vive en las cercanías del Polo Norte. Se alimenta principalmente de focas y de morsas. La hembra, durante el invierno, se mete en un agujero que cava en la nieve, y permanece allí dormida hasta la primavera, saliendo entonces a reunirse con el macho, acompañada, por lo regular, de algún osezno.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

o al león; y en cuanto estas fieras lo advierten, en lugar de acometer a las reses, se lanzan sobre el hombre.

TERRORÍFICOS ESTRAGOS QUE CAUSAN LOS TIGRES EN LA INDIA

Todos los años, centenares de personas y miles de cabezas de ganado mueren víctimas de los tigres en la India. Los indígenas temen a esos animales no sólo por el daño que causan, sino porque ven en ellos a seres humanos que se han convertido en tigres, después de comer cierta hierba de tan poderosa virtud. En habiendo probado sangre humana, los leones y los tigres se vuelven muy atrevidos, y se acercan por la noche a las viviendas, llevándose a todo el que sorprenden fuera de casa. Hubo un tigre en la India que mató a 127 personas, causando tanto terror, que por espacio de seis semanas nadie se atrevió a aproximarse a la aldea junto a la cual tenía su cueva aquella espantosa fiera.

LOS LEOPARDOS SE ESCONDEN EN LAS RAMAS DE LOS ÁRBOLES Y DESDE ALLÍ SALTAN SOBRE SU PRESA

No existe animal más bonito que el leopardo, pero tampoco lo hay más cruel. El leopardo se parece más al tigre que al león, pues carece de melena; pero su piel tiene manchas, en lugar de rayas como la del tigre. Cuando los leopardos se hallan en estado salvaje, son más temibles que los mismos leones o tigres, ya que trepan a los árboles con suma facilidad, cosa que no hacen estos últimos. Permanecen en acecho, agazapados sobre alguna rama, y en cuanto pasa un animal o un niño, se le echan encima y lo destrozan. A los gatos les gusta jugar con las ratas, antes de matarlas; pero el leopardo no suele jugar con sus víctimas, antes parece hallar todo su placer en matar. Cierta noche, en el África del Sur, dos leopardos de gran tamaño y otros tres más pequeños penetraron en un redil y mataron cerca de cien ovejas. El leopardo es sumamente astuto; no ataca al hombre si éste lleva un fusil, pero se echará encima de cualquier infeliz que no vaya armado. Los que más expuestos se hallan a sus ataques son las mujeres y los niños; en la India un solo leopardo mató a cien mujeres y niños, de los que acostumbraban ir a un pozo a sacar agua.

Algunos leopardos pueden vivir en lugares muy fríos, y se les da el nombre de « leopardos de las nieves ». Se los halla en las altas montañas, donde la nieve cubre casi siempre el suelo; su pelo largo los protege contra las bajas temperaturas de aquellos lugares, y la circunstancia de ser casi blancos les permite deslizarse sin ser vistos sobre la superficie de la nieve y caer de improviso sobre su presa. Cuando se les coge y traslada a países más cálidos, en los cuales no suele caer nieve, su piel se vuelve con frecuencia de un color más oscuro.

El jaguar o tigre americano es un animal de aspecto más terrible que el del leopardo. Las patas son más gruesas, la cabeza es más voluminosa, y las manchas de su piel, en lugar de ser anillos como en la del leopardo, tienen forma de rosetas. Trepa por los árboles, lo mismo que el leopardo, para lanzarse desde allí sobre sus víctimas. Vive en América y acomete a casi todos los animales. Tiene, como el león, la costumbre de rugir por las noches. En los países sudamericanos donde habita, devora gran número de reses vacunas y de caballos. A veces se conoce su presencia en algunos lugares, por los profundos surcos que abre en la corteza de ciertos árboles, al afilarse las garras en ellos, lo mismo que suelen hacer los gatos domésticos al rascarse las uñas contra las patas de los muebles, etc.

EL PUMA, ENEMIGO DEL PERRO E INOFENSIVO PARA EL HOMBRE, MIENTRAS ÉSTE NO LE PROVOQUE

Otro de los grandes gatos, parecido al leopardo, es el puma, conocido en ciertas regiones de la América del Norte con el nombre de « león montés ». El puma es capaz de matar a un caballo o a un buey, pero lo que más le gusta es la carne del perro. Es posible domesticarle, pero no conviene dejarle ver a un perro, pues no resistiría a la tentación de devorarlo. Cierto puma amaestrado, que había en una casa de fieras,

fué sacado de su jaula para exhibirlo ante el público. Todo anduvo bien hasta que divisó a un perro entre la concurrencia; el puma, por lo visto, se olvidó entonces de que estaba domesticado, y saltando en medio de la multitud, arremetió contra el perro, mientras la gente, despavorida, huía en todas direcciones. En habiendo matado a aquél, corrió tras otro, y lo mató también; después regresó tranquilamente a la casa de fieras, llevando en la boca a una de sus víctimas.

Conviene añadir, si hemos de ser justos para con el puma, que si bien combate al oso y al jaguar, no ataca casi nunca al hombre, con tal que éste no le provoque. Los campesinos duermen tranquilos y sin temor de ser acometidos por el puma, en las comarcas donde éste abunda.

Los hábitos carniceros del puma han procurado algún provecho al hombre. Gracias a él, los guanacos no existían antes en tan gran número como ahora, que han llegado a ser, a medida que los pumas se extinguen, una verdadera calamidad para las estancias de la Patagonia. Una persona que ha vivido en esa región muchos años, nos ha contado la ingeniosa manera como el puma explota la proverbial curiosidad del guanaco, para cazarlo. Se agazapa en los pastizales altos, levanta la cola y la menea; el guanaco, curioso por saber qué es esa cosa insólita que flota y revolotea sobre el pastizal, no tarda en acercarse, receloso, es cierto, a ver de qué se trata. El puma sigue sacudiendo su cola hasta que el guanaco, sin sospechar su presencia, se le ponga a tiro; entonces, de un brinco le cae encima y lo mata.

DE QUÉ MODO SE UTILIZA AL GUEPARDO PARA CAZAR EL ANTÍLOPE

El *chita* o guepardo de la India es una de las pocas fieras que, después de cogidas, pueden ser útiles al hombre. Es posible, en efecto, enseñarle a cazar para su dueño, siempre que haya nacido en el estado salvaje; pero no ocurre lo propio si ha vivido en cautividad desde su nacimiento. Los príncipes de la India tienen muchos guepardos, del mismo modo que en muchos países hay propietarios que poseen jaurías de perros para cazar el zorro. Una vez adiestrado, el guepardo es conducido al lugar en donde se encuentran los antílopes o ciervos. Se le tapa primero la cabeza con una capucha, que se le quita en el momento oportuno; el guepardo se arrastra entonces cautelosamente hacia el punto en donde ve a los ciervos, y echándose sobre uno de esos animales, lo mata, para que su dueño pueda luego recogerlo.

El chita se parece al leopardo, pues su piel tiene manchas como las tiene la de aquél, pero no trepa a los árboles.

Cuando se dice de una persona que tiene «ojos de lince», entendemos que tal persona posee una vista aguda y penetrante, a la que nada se escapa. Esa expresión proviene del nombre de un animal y de las cualidades atribuídas a éste: el lince, que es una especie de gato silvestre con orejas peludas. Trepa por los árboles y se come a los pájaros, pero en el Canadá se alimenta principalmente de liebres y de ratones. El veso fétido es otra fiera del mismo género, que, como indica su denominación, despide un olor desagradable. Cogiéndolo joven, se puede domesticarlo para la caza de conejos, pero cuando se halla en estado salvaje, causa muchísimo daño, comiéndose huevos y aves de corral. Pertenece a la misma familia que el armiño y la comadreja, los cuales roban los nidos y matan a los conejos. Se les encuentra en casi todos los bosques de los países europeos en donde hay pájaros y conejos. El hurón, que en algunas partes domestican para cazar ratas, es una especie de veso fétido más manso.

La familia a que pertenecen esos últimos animales es muy grande, pues comprende a la nutria, que nada admirablemente y se alimenta de peces; al glotón, que vive en los países fríos y es adversario temible del castor; al armiño, cuyo pelo es pardo en verano y blanco en invierno, y que siempre está hambriento; y, por fin, la propia comadreja,

que se come a las ratas, a los pájaros y a los ratones. Si un armiño o una comadreja penetran en cualquier corral, no dejarán vivo ni un solo polluelo.

ANIMALITOS DE DIENTES AGUDOS QUE PERTENECEN A LA FAMILIA DE LA COMADREJA

La marta es otro animalito de cuerpo largo y delgado. Aunque su aspecto sea bonito, las martas son seres muy dañinos. Hace algunos años un granjero irlandés encontró muertas catorce gallinas, de las veinte y una que tenía; y a la noche siguiente perecieron las otras siete. Al efectuarse una batida, se averiguó que todo ese destrozo era obra de sólo dos martas. La marta ofrece un área de dispersión bastante extensa, pues vive en el Norte de América, en Europa y en parte de Asia. Las que habitan en regiones frías tienen una piel bastante estimada en peletería.

El más notable de todos los animales pertenecientes a esa familia, es la marta cebellina. Este animalito tiene en verano el pelo de color pardo, el cual va poniéndose más espeso, más oscuro y más lustroso, al paso que aumenta el frío. Su piel es tan apreciada, que los cazadores, en busca de ella, recorren las estepas heladas de la Siberia, y han explorado de esta manera regiones en que nunca había penetrado antes el hombre civilizado.

La civeta o gato de algalia es otro animal que despide un olor fuerte, pero no desagradable, como el del veso fétido, sino, por el contrario, muy estimado. De ahí que, para tener siempre provisión de la substancia llamada « algalia », de que proviene ese olor, se haya procurado domesticar las civetas. La algalia se va acumulando en una bolsita que tiene el animal, como la cera o la miel; luego se saca de allí y se vende para hacer perfumes.

Otro animal, también muy apreciado, es la mangosta; se la suele domesticar y dejar suelta por dentro de las casas, porque se come las culebras, las ratas y los ratones. No obstante, hay que tener cuidado de que no salga al campo, pues, de lo contrario, puede resultar dañina. Hace años, hubo en Jamaica una plaga de ratas; los temibles roedores se comían la caña de azúcar, destrozando las plantaciones, cuyos dueños quedaban arruinados. Trajéronse, entonces, de la India, bastantes mangostas y se las soltó por los campos. Las mangostas no tardaron en matar y comerse a todas las ratas; pero luego resultaron tan perjudiciales como las mismas ratas, pues mataban a todos los animalejos útiles que había en la isla.

EL OSO QUE VIVE EN LAS REGIONES DE LA NIEVE Y DEL HIELO

El animal más temible que existe en las regiones árticas, es el oso blanco o polar. Este oso, sin embargo, no tiene un aspecto tan temeroso como los que había en Europa en tiempos pasados, conocidos con el nombre de « osos de las cavernas », los cuales eran tan enormes, que el peso de dos de ellos hubiera superado el de tres osos de los más grandes que existen hoy. El oso blanco se alimenta principalmente de focas y de morsas, así como de la carne de las ballenas; pero también mata al hombre para comérselo, siempre que puede.

La hembra, en invierno, se aparta de la orilla del mar y se cava en la nieve un escondrijo, quedándose allí dormida durante todo el invierno, mientras el macho anda en busca de alimento, y protegiéndose contra el frío lo mejor que puede. Cuando llega la primavera, la osa sale de su cueva, acompañada, por lo regular, de algún hijuelo recién nacido. El oso blanco sabe nadar, y camina sobre superficies de hielo muy lisas (en las que no podrían aventurarse un hombre o un caballo), a causa de estar las grandes patas del oso blanco cubiertas de unas cerdas que le impiden resbalar.

Tal vez este animal no supiera qué hacer al encontrarse delante de un árbol; pero el oso pardo, el gris, o cualquiera de los osos que no viven en las regiones árticas, trepan a los árboles con gran agilidad, si en su cima hay nidos de abejas, o algún hombre refugiado en ella. Los osos van a cualquier parte donde encuentren algo que comer. Se alimen-

tan de raíces o de bayas, y se comen la miel; persiguen y matan al caballo o al hombre; y, cuando no hallan otro modo de saciar el hambre, les sirve de pasto el cuerpo de cualquier animal muerto. La mayoría de los osos pasan durmiendo todo el invierno; en verano se ponen tan gordos, que mientras duermen les sirve de alimento la grasa que han acumulado. Cuando en la primavera salen de sus escondrijos, están flacos y hambrientos. Para dormir suelen albergarse en una cueva u otro agujero cualquiera, y aún en el tronco de algún árbol corpulento.

EL LOBO, QUE PERSIGUE A LOS CABALLOS EN LAS GRANDES LLANURAS RUSAS

El lobo, sin ser un animal del tamaño del oso, es tal vez más temible. Los lobos, efectivamente, abundan muchísimo y recorren velozmente distancias considerables. Para cazar, se reunen, formando grandes manadas; y en invierno, cuando el suelo está cubierto de nieve y el alimento escasea, persiguen a los caballos y a los hombres por espacio de muchos kilómetros.

En Siberia y en Rusia, lo mismo que en otros países fríos, los lobos dan caza a los hombres que conducen los trineos. Por mucho que corran los caballos asustados, los lobos no se quedan atrás; y muchas veces es preciso que el conductor suelte a algún caballo, para que los lobos se le echen encima y den tiempo a que se salven el hombre y los caballos restantes. Pero si hay muchos lobos, algunos de ellos prosiguen la persecución, y logran de ordinario alcanzar a sus víctimas. Si el hombre, mientras es perseguido, mata a un lobo de un tiro, también se detendrán algunos para devorar a su compañero, pero los demás seguirán corriendo. La misma persistencia demuestran cuando cazan animales; dos de ellos se unen a veces, como lo hacen los leones, para apoderarse de un ciervo, escondiéndose el uno mientras el otro persigue a la presa. Los lobos se hallan esparcidos en una extensa área del globo. En América existen dos especies: el lobo gris, que ha sido ya descrito, y un lobo de talla más pequeña, llamado lobo de las praderas o coyote, que si bien no es muy fiero, causa estragos en las granjas, matando corderos y aves de corral.

LA ASTUCIA DE QUE DA PRUEBA EL ZORRO PARA BURLAR A SUS PERSEGUIDORES

Parientes próximos de los lobos son las diversas especies de zorros. Hay costumbre de cazarlos a caballo con una jauría de perros; pero es deporte de gente rica y sólo posible en países de grandes llanuras; en las regiones montañosas hay que cazarlos con trampa o con escopeta y perros. El zorro es un animal de instintos crueles, y, como el leopardo, mata cuantos animales puede, por el mero placer de hacerlo. Así se cuentan innumerables casos de zorros que en una noche sacrificaron docenas de aves, aunque sólo necesitaran una o dos para sustentarse.

El zorro vive en un agujero que él mismo se cava en la tierra, o entre las raíces de los árboles viejos, y a veces comparte con el tejón la madriguera hecha por el último. El tejón es muy asustadizo. Su pelo es largo y sedoso; y no hay ningún otro animal de su tamaño que tenga mandíbulas tan poderosas. El zorro y el tejón no se pelean, pues, de hacerlo, saldría el zorro mal parado. Las madrigueras en que viven juntos tienen con frecuencia dos pequeños aposentos, situados a cada extremo; en uno de ellos cría la zorra, y en el otro la hembra del tejón. Aunque la mordedura del zorro no es tan temible como la del tejón, no por eso deja de ser peligrosa, y hay personas que han contraído la enfermedad de la rabia a consecuencia de haber sido mordidas por un zorro.

El zorro es tan atrevido como astuto, y, de igual modo que el zorrino, despide un olor muy fuerte, cuyas trazas persisten largo tiempo. Esto es lo que les sirve de rastro a los perros, permitiéndoles perseguir al zorro, sin verle. No le buscan con la vista, sino se limitan a husmear el suelo, siguiendo siempre la dirección que les señala ese olor. En América se hallan dos clases de zorros: el de pelo rojo, que vive en la parte septentrional del continente, donde se

le caza con trampa, por razón de su piel, que es empleada en peletería; y otra especie, de tamaño más pequeño—el zorro gris—que trepa por los árboles, y habita en los estados del sur.

LOS PERROS SALVAJES, LOS LOBOS, EL CHACAL Y LA HIENA

Todos los perros eran salvajes en tiempos pasados. Los canes domésticos, los lobos, los zorros y los perros salvajes que aún existen en distintos países, pertenecen a la misma familia, cuyos antepasados comunes vivieron en épocas ya muy remotas. En la isla de Achill, junto a la costa occidental de Irlanda, pueden verse todavía unos perros salvajes, que no son otra cosa que lobos pequeños. No debemos, pues, maravillarnos de que los hábitos del perro salvaje sean semejantes a los del lobo. Los perros salvajes cazan del mismo modo que los lobos, atacando, cuando están hambrientos, a cualquier animal, sea cual fuere. En el Oriente, los perros salvajes limpian las calles de las ciudades, penetrando en ellas por la noche para comerse las inmundicias, con lo cual, en cierto modo, favorecen la higiene y salubridad de las poblaciones.

Los chacales hacen algo parecido en la India. El chacal viene a ser un lobo pequeño. Es un animal vil, que sigue siempre al tigre y al león, como si fuera su sombra. Cuando el tigre ha matado a un animal y se ha hartado de comer su carne, los chacales, que han permanecido echados a respetuosa distancia, se acercan para devorar los restos del festín. También comen la basura que hay en las calles de las aldeas; y además son muy ladrones, por lo que se requiere apelar a la vigilancia de los perros para poner coto a sus depredaciones. La nariz del chacal no es tan puntiaguda como la del zorro, pero lo es más que la del lobo común; y tienen la cola como el primero.

Si acaso hay algún animal más repugnante que el chacal, seguramente es la hiena. Pero con todo y ser tan feas y repulsivas las hienas, resultan de gran utilidad, desde el punto de vista sanitario, en los países donde viven. La carroña de animales que han ido a morir en medio de los bosques, o la de cadáveres abandonados, inficionaría el aire, descompuesta por la acción del calor solar y de otros agentes naturales, si no se la hace desaparecer por la cremación o el sepelio; pero no se necesitan tales precauciones en los lugares donde hay hienas, pues éstas suelen salir de noche, reunidas en manadas, y devoran toda la carne que encuentran, sin dejar siquiera los huesos.

CÓMO CAZAN LAS HIENAS POR LA NOCHE

Las hienas tienen dientes extraordinariamente fuertes, pues con ellos pueden romper el hueso de la pierna de un buey, como si fuera una cáscara de nuez. A falta de otra clase de alimentos, las hienas penetran en las poblaciones y se comen toda la basura. Si se limitaran a eso, deberían considerarse como animales beneficiosos; pero se apoderan, además, de todo lo que puede servir para saciar su hambre. Son tan cobardes, que no se atreven a atacar a un animal, mientras éste permanezca inmóvil; pero si logran hacerle correr, se envalentonan y lo persiguen. Al efecto, se acercan sigilosamente a un caballo o a un buey y le saltan de repente a las narices, para espantarlo, con lo cual suelen conseguir que el animal emprenda la fuga. Entonces corren en pos de él, aullando y mordiéndole las patas, de manera que poco a poco se vaya apartando de sus compañeros. Cuando el pobre animal, rendido por la carrera y por la pérdida de sangre que le han causado las mordeduras, se deploma, por fin, en el suelo, las hienas se le echan encima, despedazándolo y devorándolo sin dejar un solo hueso.

Son tan numerosas en el mundo las especies de animales carnívoros, que no podemos nombrarlas a todas; pero hemos estudiado ya las más importantes, dentro de los grupos a que pertenecen. A todos esos animales, y en general a los que se alimentan principalmente de carne, se les llama por la misma razón carnívoros.